

## Nicaragua. ¿Un modelo sostenible?

**Barahona-B., Elías**

---

**Elías Barahona B.:** Abogado, periodista y profesor universitario guatemalteco. Actualmente es responsable de integración económica en el área de Europa y Centroamérica del CRIES en Managua, Nicaragua.

---

Una encarnizada lucha por cuotas de poder en el ejecutivo, legislativo y judicial, protagonizan las principales fuerzas políticas, económicas y militares de esta ex-república bananera que parece estar a punto de extinguirse si en los próximos meses no se llega a un acuerdo nacional de larga duración. Un gobierno sin partido y debilitado por la ausencia de un programa claro y el 80% de la población al borde de la miseria, son los impotentes testigos de esta pugna sin cuartel, cuyas causas y efectos se entrelazan en una maraña incomprensible para muchos. El gobierno nicaragüense creyó que 1992 sería el año de la estabilidad y la reactivación económica, pero a pocos días de terminar 1993 la crisis generalizada se agudiza más al extremo de temerse por la viabilidad política y económica de este país centroamericano.

La presidenta Violeta Barrios viuda de Chamorro, un ama de casa, sin mayor experiencia política, que llegó fortuitamente al poder, prometió hace poco renunciar al cargo si la clase política decide ir al plebiscito, según lo ha recomendado la Conferencia Episcopal, como una de las salidas políticas para la crisis. El Arzobispo metropolitano, Cardenal Miguel Obando y Bravo, recién nombrado presidente de la Conferencia Episcopal, es ahora un enconado adversario de la presidenta luego de haber sido su confesor y en gran parte responsable de que ella aceptara la nominación presidencial bajo la advertencia de que tenía que jugar el papel de la Esther bíblica, es decir, «liberar a los nicaragüenses de los sandinistas». La presidenta Chamorro, que desde un principio gobernó a través de su yerno Antonio Lacayo, virtual primer ministro, cada vez se está quedando más sola. Su íntimo amigo venezolano Carlos Andrés Pérez ya no está en posición de brindarle mayor apoyo y el expresidente y premio nobel Oscar Arias Sánchez ya no parece pensar en ella.

Mientras, la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición de diez partidos derechistas, que la llevó al poder, discute un acuerdo nacional con la otra principal fuerza, el derrotado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que tomó el poder por las armas y lo entregó mediante la vía electoral en 1990. Tanto la UNO como el

FSLN están por las reformas parciales a la Constitución y no por una constituyente que virtualmente disolvería la actual Asamblea Nacional.

Al respecto la Conferencia Episcopal de Nicaragua sostiene que el pueblo debe ser respetado y escuchado para que sea el gestor de su propio destino. En ese sentido, dice la Conferencia en el pasado 11 de noviembre, es conveniente que se conozca la voluntad del pueblo mediante un plebiscito en el que la población se pronuncie si desea una asamblea nacional constituyente para una nueva constitución política o si prefiere reformas a la misma. En parte de su pronunciamiento la Conferencia dice: «la inestabilidad social y política del gobierno, causada por actitudes egoístas y prepotentes, tanto de algunos de sus miembros como de algunos de sus adversarios, ha conducido al pueblo a un estado de suma desesperación, decepción y resignación casi enfermiza. Esto ha llevado a los sectores más pobres de la población a la práctica de una mendicidad vergonzante, pública y aún profesional».

### ***Modelos contrapuestos***

La lucha de la clase política, la Iglesia, los empresarios privados y los militares se da en el contexto de una transición de modelos políticos y económicos contrapuestos y con la tradicional injerencia del Departamento de Estado de EE.UU. La crisis que nadie parece entender es explicada por el gobierno como el paso «de una economía estatizada a una economía de libre mercado» y la pugna sería entre los que quieren retornar al pasado «con un modelo cerrado de tipo estatista» frente a los modernizadores que impulsan un modelo «capitalista de mercado libre», pero sin duda que está condimentada con muchos ingredientes más. La explicación oficial no menciona algo muy evidente para muchos y es que desde 1990 se está regresando a un modelo similar al somocista, que reconcentra aceleradamente el ingreso, la riqueza y las oportunidades, debilitando y volviendo frágil o bien eliminando con mucha rapidez la relativa democracia lograda por el sandinismo.

Frente a esta explicación existen otras, siendo la más creíble la de que en Nicaragua tiene lugar el choque y la transición entre dos procesos de cambios de signo social opuesto. Según ésta, la revolución sandinista intentó, en la década del 80, llevar adelante un proyecto de inclusión social para los sectores populares pero a partir del 90, en el cambio del gobierno se inician reformas económicas dentro de un modelo destructivo y excluyente que está cerrando los espacios abiertos y dando lugar a procesos masivos de marginalización popular. El choque de los modelos estaría provocando descontento creciente en diversos sectores, intensa resistencia, desbordes sociales e ingobernabilidad.

### ***Sin brújula***

El economista Adolfo Acevedo, asesor de uno de los principales miembros de la dirección nacional del FSLN, e investigador de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), asegura que desde 1990 ninguna fuerza social y política ha logrado constituir en Nicaragua una coalición o bloque social suficientemente estable y fuerte para determinar una salida final y duradera en este período de transición. Acevedo señala que la contrarreforma impulsada por el actual gobierno avanzó mucho, utilizando las transiciones políticas con el propio sandinismo para darle viabilidad a su modelo pero no ha logrado construir la hegemonía social duradera indispensable para seguir adelante. El modelo económico hizo crisis y el modelo de transacción política que le permitió avanzar tanto está roto, en momentos en que los sectores sociales de corte popular tienen todavía un gran peso, agrega.

Para este economista la alternativa sería ampliar la democracia, fomentando e institucionalizando la participación de los distintos sectores sociales en la toma de decisiones económicas y sociales claves, superando el actual carácter restringido del sistema político en el cual sólo participan reducidas cúpulas, y regular el mercado en la medida necesaria para no permitir la exclusión de los sectores mayoritarios del modelo de desarrollo.

Pero, el principal obstáculo para esta democratización reside en el hecho de que en Nicaragua solamente el 20% de sus habitantes satisface sus necesidades básicas y tiene acceso privilegiado a la educación, la salud, el crédito, las divisas, la tecnología, etc. El resto de la población está bajo la línea de pobreza extrema o indigencia.

### ***Un poco de historia***

A partir de 1990, en Nicaragua se inició la transición política, dejando atrás 11 años de gobierno sandinista que impulsó un modelo de economía planificada frente al actual que promueve la economía de mercado pero acompañada con programas de estabilización económica y de ajuste estructural impuestos por el FMI. En pocos años el ajuste ha dejado sin empleo a unas 780.000 personas y no ofrece ninguna esperanza para los 45.000 jóvenes que se agregan anualmente a la población económicamente activa. Aún los partidarios del ajuste señalan que en el caso de Nicaragua se comete el error de romper el ritmo observado en otras experiencias similares pues se están imponiendo simultáneamente las políticas de estabilización y las reformas estructurales o de liberalización, lo que destruye cualquier economía.

Pese a ser el país más grande y menos poblado de Centroamérica (131.000 km<sup>2</sup> para un poco más de cuatro millones de habitantes), en los tres últimos años Nicaragua ha llegado a convertirse en el tercer per cápita más bajo del continente americano (340 dólares), según informe del Banco Mundial al Grupo consultivo para Nicaragua que se reunió en París, en abril de 1993. La transición es difícil y conflictiva en todos los terrenos. El panorama político de Nicaragua parece estar matizado por la redefinición de las relaciones entre las instituciones, los políticos y la población en relación con el gobierno de Violeta Chamorro, que asumió el poder en abril del 90. La presidenta, de 65 años, se encuentra debilitada y atrapada entre los militares, la Iglesia, los empresarios, los políticos y la influencia siempre presente de la administración norteamericana, que condiciona y retrasa la necesitada ayuda económica a los cambios políticos. Los primeros, con el jefe del ejército, general Humberto Ortega, que pretenden seguir hegemonizando el poder, los otros que luchan por poner al Estado a su servicio y los últimos que mantienen su traspatio.

### ***Cambio de poder***

El FSLN, que terminó con la dictadura somocista en 1979, a través de una revolución armada, inesperadamente se vio obligado a entregar el poder por la vía electoral a la UNO, que participó en las elecciones de 1990, sin candidato propio. El programa de gobierno de la UNO aceptado por su candidata a la presidencia, doña Violeta, tenía entre sus principales puntos borrar de un solo plumazo la constitución política del país promulgada por los sandinistas pero no contaba con que éstos llegarían con mayoría a la asamblea nacional, además de mantener el control del Estado por medio del Ejército Popular Sandinista (EPS) y la Policía Sandinista (PS). Es así como transcurridos tres años de gobierno, la UNO sigue desplazada del poder con un decorativo vice-presidente de la República, el doctor Virgilio Godoy, y sin poder poner en práctica su original programa de gobierno.

Al iniciarse la administración de doña Violeta, la UNO intentó desde un principio llevar adelante un proceso de restauración social y política pero no contaba con la resistencia que opondrían las fuerzas armadas y las organizaciones populares que se negaban a ceder sus posiciones alcanzadas durante el anterior gobierno. Fue por esta razón que doña Violeta y sus aliados políticos, agrupados en la UNO, se vieron obligados a suscribir con el FSLN un protocolo de transición en marzo de 1990, como requisito indispensable para poder llevar adelante la administración del país.

Es así como el ejecutivo logra libertad de acción en lo económico y social a cambio de respetar las instituciones y los cambios en el régimen de propiedad hechos por

los sandinistas. Sin embargo, el arreglo no tiene todos los efectos deseados. Virtualmente se inicia un cogobierno con el Frente Sandinista, cuyo secretario general, el comandante Daniel Ortega prometió a la población «gobernar desde abajo», lo que en parte ha cumplido al ponerse al frente de virtuales asonadas al entrar en eventuales contradicciones con el gobierno.

### ***La fruta de la discordia***

Para muchos, parte de la inestabilidad que vive el país se debe a los hermanos Ortega, Humberto que se mantiene en la jefatura de las fuerzas armadas, contra el deseo de muchos y el ex-presidente Daniel que sigue «gobernando desde abajo». De 1979 a 1990 el EPS, fue un actor de primera fila en Nicaragua. Jugó un papel principal durante la guerra de 10 años financiada por las administraciones de Reagan y Bush y fue el defensor permanente del nuevo modelo adoptado por los sandinistas.

Durante la transición al EPS le corresponde jugar como negociador a la vez que es garante de las instituciones y transformaciones revolucionarias. Mientras el EPS mantiene su función de defensor de la soberanía la policía sandinista trata de mantener el orden y dar protección a la ciudadanía. Es así como se entiende que el gobierno, la UNO y la administración estadounidense tengan como objetivo fundamental desmontar todo el aparato sandinista en el Estado, principalmente las fuerzas armadas, que han obligado a doña Violeta a compartir el poder con los sandinistas, por lo menos hasta mediados de este año.

No obstante, tal objetivo, objeto de intensas negociaciones políticas, no ha logrado ser cumplido. Tanto el EPS como la PS siguen siendo controladas por la Dirección Nacional del FSLN y por lo mismo no logran articularse como instituciones nacionales dentro del sistema político. Sin embargo, el nuevo gobierno ha logrado reducir notablemente las fuerzas armadas y debilitarlas como defensoras de un proyecto político. La reducción del EPS y la transformación del Ministerio del Interior han venido a la par desde que se firmó la paz en mayo de 1990 con las fuerzas de la resistencia (la contra) y el gobierno. De allí se intenta hacer partir la pacificación y la reinserción de ex-armados y ex-militares.

Se calcula que como herencia de la guerra de los 10 años, unos 85.000 miembros de la resistencia y del ejército quedaron desocupados y desamparados debido a que la economía recesiva del país impidió que las promesas de tierra y crédito fueran cumplidas por el gobierno. De esa fecha para esta parte la inestabilidad política y

los problemas de la propiedad en el campo han hecho que unos 30.000 hombres pululen armados por las montañas de Nicaragua incrementando los niveles de violencia e impidiendo que la frágil estructura agrícola pueda desarrollarse sobre todo en el importante rubro de exportación, como es el café.

### ***Partidos taxi***

Para colmo de males, la clase política nicaragüense no está muy desarrollada. Desde principios de siglo Nicaragua se vio dominada por las llamadas paralelas históricas, los liberales y los conservadores, siendo después que surgen los social cristianos, los socialdemócratas y los sandinistas, cuyo modelo fue un marxismo pragmático, de acuerdo con las necesidades y circunstancias. Pero en general, la clase política nicaragüense no se diferencia mucho del resto de la región en el sentido que está incorporada en cúpulas con nombres de partidos políticos y con fines puramente electorales, salvo raras excepciones.

En el caso de Nicaragua hasta noviembre de 1993 el Consejo Nacional de Partidos Políticos había inscrito un total de 24 organizaciones, desde los conservadores, liberales, socialcristianos hasta los sandinistas y el último de la fila, el Partido de la Resistencia Nicaragüense, expresión política de la contrarrevolución apoyada por el gobierno de los Estados Unidos. Todos estos partidos para solamente dos millones y medio de nicaragüenses con derecho a voto en 1996, fecha prevista para las próximas elecciones generales. Pero el problema no es sólo de cantidad sino también de atomización, pues las cúpulas políticas están divididas: conservadores, liberales y socialcristianos tienen cuatro facciones cada uno. Las paralelas históricas, con sus banderas rojas y verdes ahora van acompañadas por todo un arcoiris.

Es por eso, quizá, que el ciudadano común y corriente no le da mayor importancia a los partidos políticos, al extremo de que un conductor de taxi los considera como «una sopa con muchas verduras pero sin carne». La existencia de tantos partidos políticos para tan pocos electores refleja el divisionismo, el sectarismo y el personalismo implícitos en estas instituciones de derecho público. La mayoría de ellos son denominados partidos taxi, pues se dice que su directiva y toda la militancia, caben en un solo automóvil, amén de los partidos fantasmas.

El analista político y militante conservador Emilio Alvarez Montalván, sostiene que la clase política nicaragüense tiene poco dinamismo y está dirigida por cúpulas negociadoras. Desde este punto de vista el interlocutor más válido para negociar con FSLN o el gobierno es la UNO, según Alvarez Montalván. Para el citado ana-

lista la dispersión que se ha dado en la clase política nicaragüense revela la debilidad de las instituciones pero cree que es un fenómeno frecuente después del funcionamiento de gobiernos totalitarios.

### ***Ruido en la integración***

Nicaragua ha pretendido ser una sociedad moderna con una democracia representativa y pluralista, donde la mediación entre el poder político y la sociedad está en los partidos políticos pero la ausencia de instituciones reales impide la selección de líderes a través de elecciones competitivas. Pero, en este país hay ausencia de adhesión personal y colectiva hacia las instituciones y los partidos políticos que se atribuyen su representación. Es un problema de cultura política debido al autoritarismo, centralismo, maniqueísmo, intolerancia entre otros defectos, fuertemente arraigados en el alma nacional, lo que impide la existencia del juego democrático.

La inestabilidad política de Nicaragua está poniendo en peligro el renovado proceso de integración económica de Centroamérica en su calidad de miembro del grupo CA-4, con Guatemala, El Salvador y Honduras. No obstante está recibiendo un trato preferencial y asimétrico. Los conflictos, tanto políticos como militares, que ocurren consecutivamente han trascendido al extremo de atraer a los cancilleres centroamericanos en agosto pasado a Managua para tratar de coadyuvar en la búsqueda de soluciones. Al mismo tiempo el entonces subsecretario de Estado norteamericano Clifton Wharton, hizo una imprevista declaración de apoyo a la gestión de doña Violeta y un llamado a la reconciliación de las partes. En la misma dirección se pronunciaron poco después la Comunidad Europea y las cancillerías de los países nórdicos.

La iniciativa centroamericana en el marco de la CA-4 ha sido aceptada por las partes y da credibilidad a este nuevo intento de diálogo nacional, pero hay dudas, porque por ejemplo después de 27 reuniones entre el gobierno, los partidos políticos, la empresa privada y las centrales sindicales, en junio pasado apenas se llegó a un compromiso provisional para asegurar el ciclo agrícola 93-94.

Tuvo que ocurrir el secuestro de eminentes personalidades políticas y altos funcionarios del gobierno, en agosto pasado, entre ellos el vicepresidente Virgilio Godoy, por parte de facciones de la denominada recontra y de los recompas, respectivamente, para que el gobierno, la UNO y el FSLN, accedieran a llegar a la mesa de negociaciones en busca de un acuerdo nacional.

### ***Puntos neurálgicos***

Entre los puntos de mayor discusión se encuentran las reformas a la constitución política de Nicaragua, heredada de los sandinistas, y que concede excesivos poderes discrecionales al organismo ejecutivo en materia económica. Otro punto neurálgico es el de las fuerzas armadas, que se concentra en la salida inmediata del general Humberto Ortega de la jefatura del ejército, que a la fecha es el más pequeño del área (15.000 hombres).

Pero, quizá los puntos más difíciles de abordar y resolver son los de la propiedad y los ajustes a la política económica, que traería como consecuencia la devolución de sus propiedades a los latifundistas confiscados, en contra del derecho de miles de cooperativas campesinas, así como posibles cambios en el gabinete de gobierno. Logrado el difícil acuerdo nacional sería posible presentar una gestión común ante la comunidad internacional para la llegada de capitales al país, en el entendido que la recuperación económica no podrá darse a corto plazo, por lo que si el consenso no se logra Nicaragua podría desaparecer.

### ***Diálogo de sordos***

Pasados casi dos años de intentos fallidos por ponerse de acuerdo los partidos políticos y el gobierno aceptaron en la primera ronda buscar la solución a los problemas por la vía del entendimiento. La UNO reconoció a la presidenta como la cabeza del gobierno hasta el final de su período constitucional, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), expresó su voluntad de respaldar los acuerdos y el Frente Sandinista manifestó estar dispuesto a discutir el tema de las reformas constitucionales, en una carta magna que redactó e implementó su dirección nacional.

Las respuestas del Ejecutivo a estas reacciones fueron proponer un plan de seguridad ciudadana, incrementar la producción, discutir sobre el ciclo agrícola, la defensa del medio ambiente, solución al problema de la propiedad y equipo para fortalecer a las instituciones democráticas.

La UNO consideró que podría lograr acuerdos sustanciales con el poder ejecutivo previo al diálogo nacional y propuso la siguiente agenda: mecanismos de verificación y garantías, derechos humanos, reformas constitucionales, reestructuración de los poderes del Estado, la propiedad, la reconstrucción económica y la política social.



El Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), de clara tendencia sandinista, dio a conocer su agenda consistente en creación de empleo productivo, estabilidad laboral, no privatización de servicios públicos, defensa y consolidación del área propiedad de los trabajadores, legalización de las empresas de los trabajadores, incremento de los salarios, nuevo código de trabajo, entrega de los títulos de propiedad a los beneficiados con propiedades rurales y urbanas por parte del gobierno sandinista, solución a conflictos en los sectores industrial público y rural, a los conflictos con los ex-militares y resto de los desempleados, cese a la represión sindical, reducción de impuestos.

Por su parte el Consejo Permanente de los Trabajadores (CPT), de tendencia social-cristiana, exige el acercamiento del gobierno con las bases que lo eligieron, el cumplimiento cabal del programa de gobierno original de la UNO, compromiso entre el gobierno y todos los sectores civiles para forjar la reconciliación y superar la crisis, reformas a la constitución, democratización del ejército y las fuerzas policiales, promover la inversión pública y privada, programa de reactivación económica, reforma tributaria, garantías jurídicas y financiamiento a la propiedad de los trabajadores. Hasta el momento sólo la propuesta de la Unión Demócrata Cristiana ha sido aceptada por todos. Consiste en hacer las reformas constitucionales, lograr la subordinación del poder militar al civil, la reestructuración de la junta directiva de la Asamblea Nacional, el nombramiento de un nuevo contralor de la Nación y de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Las bancadas parlamentarias del FSLN, de la UNO, de la UDC, de la de centro, se han puesto de acuerdo en lograr antes de que finalice 1993 un acuerdo de largo plazo que le dé estabilidad a la asamblea nacional y al país. Según el director de Barricada, diario vocero del sandinismo, hasta ahora no existen indicios de que se hayan realizado acuerdos sobre cuestiones sustanciales. Los primeros resultados del diálogo son de carácter cuantitativo. Según Chamorro, esto no producirá un realineamiento de fuerzas para superar la falta del consenso, se deteriora la confianza en el diálogo y tenderán a fortalecerse las posiciones extremistas. La tesis sandinista sobre la necesidad de ajustes del plan económico del gobierno y de un programa alternativo ha ganado espacios importantes en la sociedad.

Chamorro ve que el deterioro de la crisis tiene raíces estructurales y una envoltura política. Un gobierno de unidad nacional además de ser una propuesta ingenua, es inviable, dice. La clave de la solución de la crisis económica no pasa por pedir la dimisión total o parcial de gabinete. Se debería apuntar a modificar la esencia de los políticos y el estilo de gobierno, por lo que sería necesario realizar una reforma po-

lítica que revierta el esquema actual del gobierno en el que actualmente existen superministros y minidiputados. De cualquier manera que sea, analistas políticos de distintas tendencias, están de acuerdo en que 1994 traerá muchas sorpresas, sobre todo en la recomposición de la correlación de fuerzas y nuevas caras en el gabinete y una mayor derechización del gobierno.

Managua, noviembre de 1993

### **Fuentes**

Diarios Barricada, La Prensa, La Tribuna.

Elías Barahona: «Nicaragua una bomba de tiempo».

Centro de documentación del CRIES.

Adolfo Acevedo: «El FMI, un pozo sin fondo»

Reporte 1993 presentado por el Banco Mundial ante el Grupo para Nicaragua, París.

Adolfo Acevedo, Oscar Neira y Angel Saldomando: «Nicaragua: márgenes políticos y económicos de la reactivación en 1993». CRIES.

Adolfo Acevedo: «La aventura económica gubernamental»

### **Referencias**

\*Barahona, Elías, NICARAGUA UNA BOMBA DE TIEMPO. - Centro de documentación del CRIES;

\*Acevedo, Adolfo, EL FMI, UN POZO SIN FONDO. - París.;

\*Banco Mundial, REPORTE PRESENTADO ANTE EL GRUPO PARA NICARAGUA. - CRIES;

\*Acevedo, Adolfo; Neira, Oscar; Saldomando, Angel, NICARAGUA: MARGENES POLITICOS Y ECONOMICOS DE LA REACTIVACION EN 1993. -

\*Acevedo, Adolfo, LA AVENTURA ECONOMICA GUBERNAMENTAL. -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 129, Enero- Febrero de 1994, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.